

HISTORIA DE LA ACADEMIA

APUNTES SOBRE EL CIRUJANO LUIS MUÑOZ

A LOS 100 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO

JUAN SOMOLINOS-PALENCIA *

De tiempo en tiempo volvemos los ojos al pasado con una disposición casi mística, como si fuese un calendario conforme al cual cada mes y cada día del año se han de dedicar al recuerdo de un hombre que haya contribuido separadamente al desarrollo de la medicina. Sueño que ahora se realiza con la costumbre muy frecuente de celebrar los centenarios. El centenario de la muerte del doctor Luis Muñoz es significativo y se relaciona con nuestra historia médica.

Hace cien años se apagaban sin sentirlo una serie de existencias, tan calladas que contrastaban con el eco de los numerosos duelos que entonces corrieron por todo el país. A la muerte de aquellos médicos respondieron por toda la nación, el llanto de sus compañeros y las oraciones fúnebres de rigor, pero en el fondo de esos ánimos, en un deseo de inmortalidad, se marcó el comienzo de una nueva etapa de la medicina mexicana.

El carácter mexicano comenzó a perfilarse desde los primeros tiempos de la Colonia. Después de la independencia política de nuestra República, este sentimiento adquirió más importancia y aunque no se truncó la atadura espiritual con España, se observaron tres claras manifestaciones: mayor motivación interna del intelecto mexicano, mayor receptividad para influ-

jos extranjeros y ciertos paralelismos de evolución que permitieron generalizar.

Desde los inicios del siglo XIX, la medicina mexicana, además de obtener un primitivo sentido social ya diferenciado de la capital europea, dejó sentir preocupaciones técnicas propias. Mientras la medicina española peninsular era costumbrista, la medicina española en México buscó adelantarse con el estudio científico. Con la transformación de los métodos, logró la creación de un nuevo espíritu, el espíritu médico mexicano que a fines del siglo ya era una realidad.

Para dar entrada a esta nueva intuición, un ardor de renuevo consumió la vida de algunos científicos que sacudidos por un obsesivo deseo de nacionalidad dieron un carácter subromántico a la medicina heredada y caduca de entonces.

En los primeros brotes románticos de México, cuando el romanticismo era todavía una revolución, ciertos médicos, como Miguel Lauro María Jiménez, Leopoldo Río de la Loza, Francisco y Aniceto Ortega, Rafael Lucio, José Ignacio Durán, Luiz Muñoz, José María Vértiz y muchos más, buscaron en este impulso nuevos acentos a nuestra medicina, hicieron de la profesión una cultura que se reincorporó a la medicina occidental. Es cierto que para ello echaron mano de influencias gálicas y teutonas, pero estaban convencidos del valor fertilizante de cuya acción brotaría una medicina propia.

* Académico numerario. Subjefatura de Enseñanza. Jefatura de los Servicios de Enseñanza e Investigación. Instituto Mexicano del Seguro Social.



1 Luis Muñoz.

He entresacado de varios libros las líneas que hoy presento; se refieren al cirujano Luiz Muñoz. A él correspondieron los días en que todas las cosas merecían un interés inusitado; fue cuando existió un deseo juvenil de unirse y secundar cualquier manifestación. Por entonces apareció en México la aventura romántica, la vida parecía de capricho, cambiaba los sueños en realidad y todos los hechos tomaron un aspecto de proeza.

Luis Muñoz (fig. 1) es un caso biográfico desconcertante pues la información con que contamos no es del todo clara. Sabemos que fue el único varón de los cuatro hijos que formaron la descendencia de don José Miguel Muñoz. Nació en la ciudad de México el 6 de enero de 1814, cuando su padre tenía 35 años de edad; fue en plena efervescencia política en el tiempo en que el país estaba sometido a una intensa guerra civil; se luchaba por acabar con la soberanía española en nuestro territorio.^{1, 2}

El padre de Luiz Muñoz, don José Miguel, fue un célebre cirujano "romancista", como legalmente se le designó, por desconocer el latín y no contar con la preparación que para el caso había entonces. Cirujano que durante la primera mitad del siglo XIX dejó una fama bien adquirida. "El genial barbero" como lo llamó Tronconis Alcalá, operaba con instrumentos de su propia invención; practicó la operación de las cataratas y fue el primero que se atrevió a realizar esta intervención en México. Lo hizo ensayando previa-

mente en cadáveres y como no contaba con instrumentos adecuados, fabricó los suyos. Su calidad de "cirujano romancista" le impidió ocupar el verdadero lugar que le correspondió, pues hubo de enfrentarse a las limitaciones que le imponían las leyes de su época. En 1816, don José Miguel Muñoz ocupó el cargo de ayudante honorario del cuerpo de cirugía militar y a través de este nombramiento pidió se le reconociese a manera de patente la fabricación de una prótesis, cuya eficacia fue puesta a consideración de ciertos médicos comisionados para ello. La prótesis creada por José Miguel fue la preferida del general Santana cuando éste perdió su pierna.

En México, el nombre de José Miguel Muñoz va unido a la historia de la salud pública. Si fueron importantes sus contribuciones a la cirugía, más lo fueron en el campo de la vacunación.

Sucedió que en 1804, Francisco Xavier Balmis se detuvo en México. Además de la vacuna antivariolosa, traía el encargo de instruir a los cirujanos en el modo de ejecutar la inoculación y crear centros que la conservaran. Por un hecho fortuito —la retracción cicatricial de un párpado— se relacionó con el "cirujano romancista" José Miguel Muñoz; de este contacto nació el trato y la amistad entre ambos y de ahí partió la idea de nombrar a Muñoz como conservador de la vacuna, cargo que desempeñó hasta 1842, año en el que fue sustituido por su hijo Luis, a quien hoy recordamos.¹⁻³

Luis Muñoz vio en su padre un ejemplo y a su vez don Miguel quiso realizar en su hijo lo que a él se le negó.

En su adolescencia, Luis hubo de entender la reacción inmediata del intelectual mexicano ante su nueva situación de ciudadano libre; presenció el repudio y el olvido de todo lo español, fenómeno que nunca se llegó a realizar, pues las raíces españolas de la cultura mexicana son tan profundas que difícilmente pueden destruirse.

Luis Muñoz vivió en conflicto, observó la separación de sus padres, algo inusitado en aquel tiempo. Comprendió el carácter áspero e irascible de su padre, quien amargado por el fracaso de su vida conyugal, fatigado de luchar por una digna posición, tuvo la fama de su mal humor.

Luis Muñoz estudió medicina y pronto, a los 20 años, con el estímulo y el ejemplo de su padre, nos lo encontramos como profesor adjunto en el Establecimiento de Ciencias Médicas. Años después, en 1842, lo descubrimos íntimamente ligado a su progenitor. Ambos ejercían en el Portal de las Flores No. 7. Ahí, don José Miguel legó a su hijo la responsabilidad de la vacuna. A Luis correspondió una vez más conservar la linfa, vigilar porque se contara con una o más per-

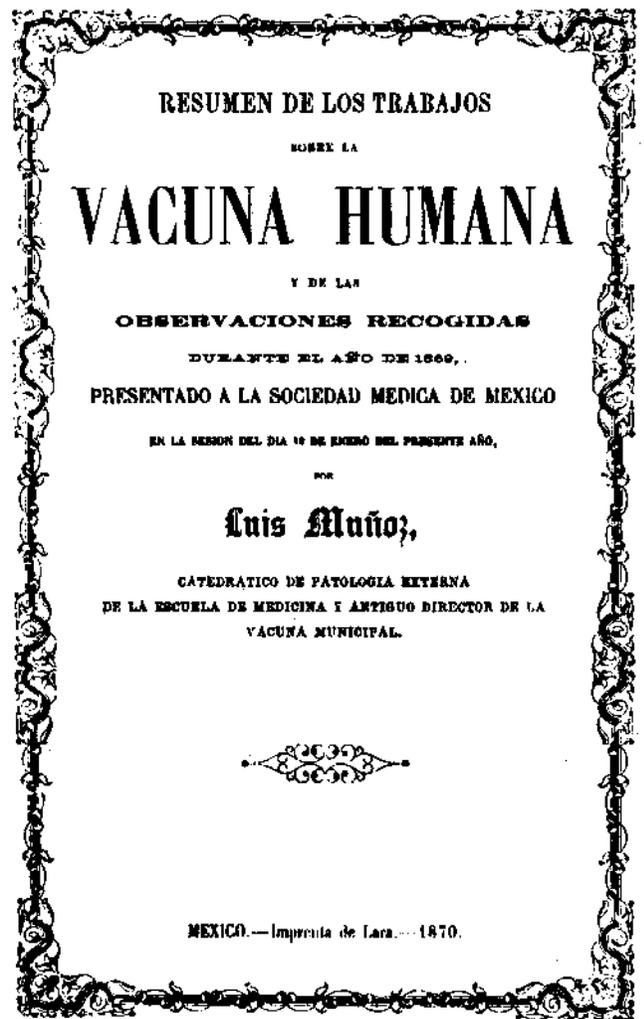
sonas en cuyo brazo se obtuviese una buena pústula y cuidar también de tener otros individuos susceptibles para ser vacunados (fig. 2). La conservación de la linfa era una misión de gran competencia; fue labor que se prolongó por más de 100 años. De su atinado ejercicio dependió el que se mantuviese la cepa inalterable.²

En un deseo de encuentro consigo mismo, de ruptura con las defectuosas y heredadas enseñanzas médicas de nuestro país, Luis Muñoz viajó a Europa, donde sabemos tuvo una febril actividad hospitalaria. Sus palabras aún hablan de la experiencia quirúrgica adquirida en los nosocomios de París; el Hotel Dieu y el Hospital de Venéreos fueron testigos de su estancia. Sus frases aclaran también que en Europa se acompañó de sus amigos Vértiz y Béistegui, médicos que por los mismos motivos buscaban un nuevo estímulo y una nueva lección.⁴

Al llegar a México, Luis Muñoz se sintió activo. En 1843 publicó sus primeras observaciones. Lo hizo en el periódico de la Academia de Medicina. Se refirió a la operación del estrabismo; expuso su experiencia con esta cirugía y recordó que en su casa la había visto practicar varias veces. Añadió que después de aprender en Europa nuevas técnicas, acompañado del doctor Béistegui, la realizó en cuarenta personas, de las cuales sólo cinco reincidieron. Unos meses después y en el mismo periódico publicó su conocimiento quirúrgico referente a un caso de resección costal y a la ligadura subcutánea para la curación del varicocele.^{5, 6}

Entre las arremetidas de su especialidad quirúrgica, Luis Muñoz siempre supo conservar el valor y la admiración que le mereció la labor docente. En 1851 fue prosecretario de la Escuela de Medicina, cargo que ocupó durante tres años, precisamente cuando la escuela se estableció en el edificio de Santo Domingo. Por aquellos años (1852), fue nombrado catedrático titular de Patología Externa, lugar que ocupó hasta el día de su fallecimiento. En 1860 publicó un *Opúsculo sobre patología general* que por su valioso contenido fue aprobado como libro de texto en la Escuela de Medicina. Coincidieron esos años con los cambios más notables de la enseñanza clínica mexicana. Fueron épocas de discusión, como lo relata una polémica que llegó hasta nuestros días. Resulta que al inolvidable doctor Manuel Carpio se le criticó por defender los conceptos clínicos de Magendie y Trousseau. Con su capacidad literaria y su sentido mordaz, Carpio contestó a sus detractores, calificándolos de "comentadores de pasillo". Entre ellos se encontraba Luis Muñoz, a quien le dedicó el siguiente epigrama:

*Todo lo sabe don Luis
como que estuvo en París*

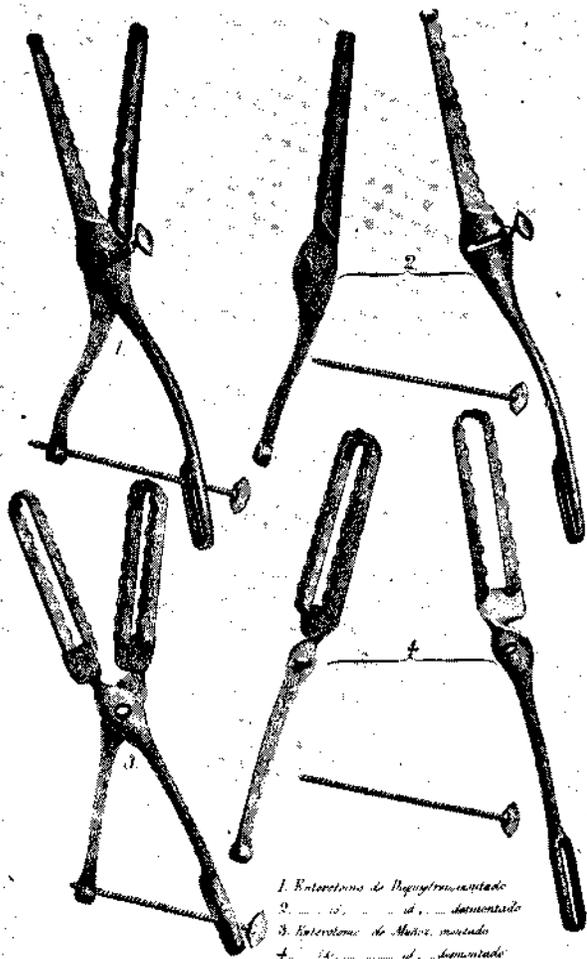


2

En 1864 don Luis Muñoz apareció en el grupo de médicos mexicanos que con los franceses formaron la Sección Médica de la Comisión Científica, que más tarde se convirtiera en la Academia de Medicina de México. Fue, pues, don Luis fundador de esta Corporación. Su nombre va unido a ella y aunque su labor fue corta, ya que en doce años sólo publicó once artículos, por ellos descubrimos su inquieta y valiosa colaboración.¹⁻²⁰

Muñoz analizó y publicó el valor de la vacuna animal, describió los caracteres de las pústulas vacunales e hizo ver las ventajas de esta nueva modalidad que sustituía la tradicional vacuna humana. Se refirió también al posible contagio sifilítico a través de la vacunación y de la ausencia de casos luéticos de este origen.^{7, 8, 10, 11, 13, 15, 18}

Luis Muñoz practicó la vacunación oficialmente y después, en lo particular, presentó informes anuales sobre el número de personas vacunadas y el año 1872



Un libro de la Universidad de México

3 El enterotomo.

cedió la oficina de vacunación al doctor Fernando Malanco. Es así como concluyó la importante colaboración de los Muñoz en las primicias de la salud pública de nuestro país.

No obstante la actividad de inmunizador, Luis Muñoz mantuvo su especialidad quirúrgica, lo comprueban algunas de sus publicaciones. En 1870 se inquietó por los injertos de piel y describió sus experiencias al respecto. Dos años después mencionó los tratamientos quirúrgicos de algunos abscesos y por entonces presentó a la Academia un nuevo método para tratar las hernias estranguladas. El tema se prestó para describir el enterotomo (fig. 3), instrumento de su invención del cual hizo un esquema y refirió los casos más convenientes para su aplicación.¹⁴ Un año después, Luis Muñoz publicó una nota referente a la resección cuneiforme de la tibia para corregir posibles deformidades¹⁷ y habló de la intervención sobre la hernia umbilical.¹⁶ Su última aparición en la GACETA MÉDICA DE MÉXICO fue en el año de 1875, en que

presentó un aparato para el tratamiento de las fracturas del fémur.¹⁹ Este aparato, al que Muñoz llamó "contentivo", se colocaba sobre otro de "sustentación", que en forma de pilar podía subir o descender la pierna a voluntad. Luis Muñoz hizo la presentación de su invento, comentó simultáneamente las ventajas e inconvenientes de otros similares que los médicos de la época usaban para las fracturas del cuerpo del fémur. Así, con esta última contribución, Muñoz reforzó los conocimientos y primeros ensayos de nuestra cirugía.

Entre tanto, llegamos a 1876. Un breve examen hace descubrir que, en ese año, el país vivió en la confusión, sufrió la lucha por gobernar. Tres gobiernos peleaban el poder, entre ellos se impuso la fuerza de Porfirio Díaz, cuyas tropas venidas del Sur reavivaron el tifo endémico de la capital. Sus efectos fueron de tal magnitud que los periódicos de esos días dieron cuenta de numerosos fallecimientos. Tan sólo entre los médicos podemos comprobar las muertes de Severiano Hermosillo, Pomposo Hinojosa, Francisco Xavier Peña, Manuel Cervantes y también del cirujano Luis Muñoz.

El 19 de septiembre de 1876, con 62 años, algo descuidado en su persona, absorto en sus investigaciones, murió Luis Muñoz víctima de la enfermedad que tanto le preocupó. Su desaparición ocupó el último eslabón de la cadena de fallecimientos que sufrió la medicina de entonces.

Estamos convencidos de la coincidencia y el azar. Tal parece que la violenta naturaleza hubiese decidido los decesos médicos de 1876. Entonces desapareció la esencia de la medicina mexicana. Tras la catástrofe que implicó la muerte de maestros como Miguel F. Jiménez, José María Vértiz, Leopoldo Río de la Loza o Luis Muñoz, sobrevivieron otras personas, otros intentos. Cambiaron los nombres pero sus opiniones permanecen. Su muerte marcó la transformación.

Su nobleza sobrepasó los motivos de su desaparición. ¡Silencio! Estos hombres pensaron, transformaron nuestra medicina, todo lo entregaron. La memoria hoy los recuerda.

REFERENCIAS

1. Fernández del Castillo, F.: *Historia de la Academia Nacional de Medicina*. México, Academia Nacional de Medicina, 1956.
2. Fernández del Castillo, F.: *Lo que México debe al cirujano don Miguel Muñoz*. El Médico 7, 1957.
3. León, N.: *La obstetricia en México*. México, 1910, p. 288.
4. Muñoz, L.: *Operación del estrabismo en México*. Periódico de la Academia de Medicina de México 1:54, 1843.
5. Muñoz, L.: *Ligadura subcutánea para la curación radical del varicocele*. Periódico de la Academia de Medicina 1:110, 1843.
6. Muñoz, L.: *Resección de la undécima costilla*. Periódico de la Academia de Medicina de México 1:140, 1843.
7. Muñoz, L.: *Algunas reflexiones sobre las cuestiones más importantes que se refieren a la vacuna*. GAC. MÉD. MÉX. 4:285, 1869.

8. Muñoz, L.: *Profilaxis (resumen) de los trabajos hechos en el establecimiento de vacuna del señor Muñoz y consideraciones (1869)*. GAC. MÉD. MÉX. 5:117, 1870.
9. Muñoz, L.: *Sobre el injerto epidérmico*. GAC. MÉD. MÉX. 5:344, 1870.
10. Muñoz, L.: *Profilaxis (resumen) de los trabajos hechos en el establecimiento de vacuna del señor Muñoz y consideraciones (1870)*. GAC. MÉD. MÉX. 6:20, 1871.
11. Muñoz, L.: *Profilaxis (resumen) de los trabajos hechos en el establecimiento de vacuna del señor Muñoz, y consideraciones (1871)*. GAC. MÉD. MÉX. 7:9, 1872.
12. Muñoz, L.: *Sobre el mejor tratamiento quirúrgico de los abscesos profundos de la región anterior del antebrazo*. GAC. MÉD. MÉX. 7:28, 1872.
13. Muñoz, L.: *Reflexiones acerca de un hecho en el cual pudieron apoyarse algunas personas para asegurar la existencia de la vacuna sifilítica*. GAC. MÉD. MÉX. 7:292, 1872.
14. Muñoz, L.: *Memorias sobre un nuevo método de tratar las bernias estranguladas*. GAC. MÉD. MÉX. 7:365, 1872.
15. Muñoz, L.: *Apreciaciones acerca de las precauciones para el uso de la linja vacunal mandados observar recientemente por los señores comisionados del Consejo privado de su Magestad la Reina de Inglaterra*. GAC. MÉD. MÉX. 8:33, 1873.
16. Muñoz, L.: *Hernia, antigua umbilical entero-epiploica estrangulada*. GAC. MÉD. MÉX. 8:94, 1873.
17. Muñoz, L.: *Resección cuneiforme de una porción de la tibia para corregir una deformidad*. GAC. MÉD. MÉX. 8:13, 1873.
18. Muñoz, L.: *Vacuna. Dictamen sobre un opúsculo de don Antonio Peñafiel*. GAC. MÉD. MÉX. 9:101, 1874.
19. Muñoz, L.: *Nuevo aparato para el tratamiento de las fracturas del cuerpo del fémur*. GAC. MÉD. MÉX. 10:446, 1875.
20. Somolinos D'Ardois, G.: *Nota biográfica. Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 3a. ed. México, Ed. Porrúa. 1971, p. 1431.

**XIX Jornadas Médicas
 Nacionales
 de la Academia Nacional
 de Medicina**

Morelia, del 18 al 21 de enero de 1978

DE LA SALUD

La salud, es pues, importantísima para el individuo, y lo es por razón natural para la familia de que el individuo es un fragmento; es importante para la familia, y lo es, por tanto, para la sociedad de que la familia es una partícula. El que quiera encontrar la razón de las reyertas y los disturbios conyugales, el por qué del naufragio de la paz doméstica, busque los factores en la salud de los esposos, interroge si puede su organización; verá entonces viciosas aptitudes hijas de excitaciones morbíficas, que inclinan a malos hechos, verá pequeños disgustos que agriándose, que fermentándose producen mal genio, mala voluntad e impertinente interpretación. Y entiéndase que hablo solo de los disgustos que origina la vida conyugal por sí misma, no otros cuyas causas sólo pueden apreciar los interesados. Y ¿cómo ha de tener paz ni gusto el que sufre normalmente; y cómo dar gusto el que no lo tiene? Y ¿cómo tener paz el que presencia las torturas de prójimo tan próximo; y cómo dar almíbar cuando siempre se recibe hiel? Entonces, solo la religión, una creencia cualquiera, la abnegación en fin, el sufrimiento, es el que puede conservar una sociedad indisoluble, y por tanto, terrible.

El que intente saber por qué los pueblos son indomables ó feroces, pusilánimes o criminales, busque el estado de salud de las masas; es allí donde reside el secreto del modo moral de ser de las naciones. Los hombres del Norte, sóbrios, vigorosos, llenos de salud, progresan, gozan de la vida, se multiplican y hasta marchan á la muerte con su frente erguida, impávidos y entusiastas; los de los trópicos, enfermizos, calenturientos, medrosos, ignoran hasta la manera de sufrir, y por lo tanto, de gozar; es preciso que galvanicen su imaginación para creer en lo que no sienten y para sentir lo que no ven.

Para decirlo de una vez: solo el que goza de salud pasa la vida normal; solo el que vive sano cumple con el último fin de hombre: vivir, ser feliz, y morir. (Malanco, F.: *Importancia de la salud*. GAC. MÉD. MÉX. 16:240, 1881.)